

The background of the cover is a watercolor illustration. At the top, a girl with dark hair is looking down. To her right, another girl is looking towards her. At the bottom, a girl with a braid is holding a small bird, and another girl is smiling. The overall style is soft and artistic.

50 HISTORIAS DE NIÑOS Y NIÑAS QUE **CAMBIARON EL MUNDO**

— FRANCISCO CID FORNELL —

Con la colaboración especial de
Manu Velasco, Xuxo Ruíz, Rafa Guerrero,
Luis Aretio, Juan Sánchez Muliterno
y María Villalba

The logo for 'Sentir' features a stylized green figure of a person with arms raised, positioned above the word 'Sentir' in a green, cursive font.

The background of the cover is a watercolor illustration in shades of grey and brown. It depicts several children: one in the top left looking down, one in the top right holding an umbrella, and two in the bottom half, one holding a paper airplane. A large, light green, rounded rectangular shape is overlaid in the center, containing the title and author's name.

50 HISTORIAS DE NIÑOS Y NIÑAS QUE **CAMBIARON EL MUNDO**

— FRANCISCO CID FORNELL —

Con la colaboración especial de
Manu Velasco, Xuxo Ruíz, Rafa Guerrero,
Luis Aretio, Juan Sánchez Muliterno
y María Villalba

The logo for 'Sentir' features a stylized green figure of a person with arms raised, followed by the word 'Sentir' in a green, cursive font.

Sentir

50 HISTORIAS DE NIÑOS Y NIÑAS QUE CAMBIARON EL MUNDO

Francisco Cid Fornell

Con la colaboración especial de Manu Velasco, Xuxo Ruiz, Rafa Guerrero, Luis Aretio, Juan Sánchez Muliterno y María Villalba

Acceda a www.editorialsentir.info
para descargar gratis
contenido adicional
complemento imprescindible de este libro

Código:

SENTIR7

50 HISTORIAS DE NIÑOS Y NIÑAS QUE CAMBIARON EL MUNDO

Francisco Cid Fornell





50 historias de niños y niñas que cambiaron el mundo

© 2020 Francisco Cid Fornell

Revisora técnica: Mercedes Bermejo

Directora de producción: M.^a Rosa Castillo

Correctores: Beatriz García y Genís Monrabà

Maquetación: Reverté-Aguilar

Ilustración de la dedicatoria: María Villalba

Diseño de la cubierta: ENEDENÚ DISEÑO GRÁFICO

© 2020 Editorial Sentir es un sello editorial de Marcombo, S. L.

Avenida Juan XXIII, n.º 15-B

28224 Pozuelo de Alarcón. Madrid

www.editorialsentir.com

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra».

ISBN: 978-84-267-2878-4

Producción del ebook: booqlab.com

Dedicado a Nacho, Arantxa, Amélie, Juliette, Javi, Helena, Elvira,
Juan Enrique, Tara y Paula.

Porque, de una u otra manera, estos niños cambiaron el mundo de
aquellos que escribieron este libro.

Y en especial a Carlota y Fran, por haber cambiado el mío.

ÍNDICE

Prólogo de rafa guerrero

Prólogo de manu velasco

Introducción

1. Los niños del mañana

Samantha Smith: la niña que escribía cartas

Annelies Marie Frank: la niña a la que no le gustaba jugar al escondite

Claudette Colvin: la niña que dijo no a ceder su asiento en el autobús

Ruby Nell Bridges: la niña negra en un colegio de blancos

Hector Pieterse: el niño que nunca pudo estudiar

Iqbal Masib: el joven sastre que no quería coser

Tanya Savicheva: la niña que apuntaba lo que la muerte le decía

Nkosi Johnson: el niño que abrió los ojos al mundo

Om Prakash Gurja: el pequeño granjero que no quería cultivar

Leonardo Nicanor Quintero: el joven que soñaba con ser maestro

Greta Thunberg: la niña fría como el hielo que quería salvar el planeta

Malala Yousafzai: la niña que quería estudiar
Hanz Jürgen Massaquoi: un negro entre blancos

2. Jóvenes inventores

Louis Braille: el niño ciego que quería ver
Richard Turere: el niño que asustaba a los leones
Blaise Pascal: el niño que jamás lo fue
Elif Bilgin: la niña que jugaba con el plástico
Jack Andraka: el niño que quería atarle las pinzas al cangrejo
Marian Bechtel: la niña que desactivaba minas
Robert W. Patch: el niño que soñaba con camiones
Frank Epperson: el niño que se quedó helado
Josep Armand Bombardier: el niño al que no le gustaba la nieve
Chester Greenwood: el niño que tenía frío en las orejas
Peyton Robertson: el niño que paró el viento

3. De niños reyes, clérigos y misteriosos

Colton Burpo: el niño que hablaba con Dios
Esteban de Cloyes: el enviado de Dios
Bramante: el niño que engañó al papa
Benedicto IX: el niño papa
Jacinta, Francisco y Lucía: los niños de Fátima
Robbie Mannheim: el niño poseído por el diablo
Iván IV: el niño terrible

Puyi: el último emperador de China

Los niños verdes de Woolpit

Victor de L'Avyron: el niño salvaje

Genie: la niña que estuvo 11 años sentada

Los niños delfines de Tailandia

Los güevedoces: las niñas que se volvieron niños

Baby farming: los niños del olvido

El niño de la foto

4. La unión hace la fuerza

Los niños héroes

Los niños de la vacuna

Los newsboys

Achak Deng: los niños perdidos de Sudán

Los niños ratas de Ulán Bator

Los niños de San Ildefonso

Los niños de la cueva de Tailandia

Los niños cubanos de Chernóbil

Los niños de Morelia

Los Zawisza: los scout polacos

Los niños lobo de Hitler

Epílogo

Bibliografía y webgrafía

PRÓLOGO DE RAFA GUERRERO

Recibo como un inmenso regalo de mi buen y admirado amigo Fran el encargo de realizar un breve prólogo para su próximo libro, el cual estoy seguro de que será, nuevamente, un gran éxito. Además, en esta andadura me acompañan excelentes profesionales y amigos como Manu Velasco, Juan Sánchez Muliterno, Luis Aretio y Xuxo Ruiz. Es un verdadero lujo compartir proyecto con todos ellos.

La educación es un ejercicio que llevamos a cabo padres, madres, profesores y la sociedad en general. Requiere de altas dosis de tiempo, cariño, paciencia y comprensión hacia nuestros cachorros. Si este magnífico libro trata sobre grandes logros que llevaron a cabo niños a lo largo de la historia, sobra decir que esos niños no crecieron ni despuntaron solos. Claro que alguna predisposición genética tenían para hacer lo que hicieron, pero, sobre todo, tuvieron la gran suerte de desarrollarse en el seno de una familia que los amó, los trató con cariño y fomentó su autonomía y creatividad. Somos lo que aprendemos en nuestra familia. Los valores que recibimos en ella son fundamentales y determinantes para el resto de nuestra vida. Decía Eric Berne, padre del análisis transaccional, que todos nacemos príncipes o princesas, pero que, por diferentes motivos, podemos llegar a convertirnos en sapos o ranas. Por lo tanto, las madres y los padres tenemos la capacidad de vincularnos de manera sana con nuestros hijos, de protegerlos cuando lo precisan, y de potenciar su autonomía y curiosidad ante aquello que les llama la atención. Todo esto es extensivo a los profesores, sin lugar a dudas.

Así, empoderemos a nuestros cachorros, creamos en ellos, fomentemos su creatividad y naturalidad, y mirémoslos de manera incondicional. Esa es la verdadera clave: la mirada incondicional. Ame y quiera a su hijo por encima de todo, por encima de cómo se comporte. Querido lector, solo me queda desearle que disfrute tanto de este libro como lo hice yo.

PRÓLOGO DE MANU VELASCO

El libro que tiene entre manos es un verdadero tesoro, y lo es por varios motivos.

Uno de esos motivos es lo que va a encontrar en él, grandes historias inspiradoras de niños y niñas reales que han conseguido hacer de este mundo un lugar mejor; historias que inspiran, que emocionan y que nos mueven a la acción.

Otro de esos motivos es que lo escribe ni más ni menos que Francisco Cid, un maestro de corazón que representa perfectamente las maravillosas maestras y maestros de Educación Infantil.

En este libro encontrará la esencia de este gran maestro junto con risas, magia, consuelo, esperanza, sueños, alegría, ternura y mucho más. Disfrutará leyéndolo y viajará con la imaginación a lugares y momentos únicos.

Sé muy bien cómo es el autor de este libro, al igual que conozco el gozo de muchas familias que todas las mañanas tienen el placer de escuchar los gritos alegres de sus hijos e hijas por ir a clase con este fantástico maestro, ansiosos por compartir un día más con él.

Francisco es mágico y es capaz de conseguir que todos sus alumnos y alumnas se sientan importantes, felices, seguros,

queridos y escuchados. Los hace sentir grandes y capaces. Le brillan los ojos al ver llegar por el pasillo a sus alumnos y alumnas y les regala con su mirada la posibilidad de poder volar. Los educa con esas otras TIC que tanto me gustan: Ternura, Interés y Cariño. Francisco es y está, y en la medida de lo que es y está, escribe. Imagínese lo que se encontrará en estas páginas. Es muy afortunado por tener este libro entre sus manos.

Dicen que la memoria borra los recuerdos de la primera infancia, pero la experiencia queda grabada en el corazón y determina nuestra personalidad y nuestra manera de actuar. El legado emocional es mucho más valioso, y la responsabilidad del maestro y de la maestra es inmensa en estas primeras etapas. Pues bien, la huella que Francisco deja en el corazón de sus alumnos y alumnas, la huella que este libro dejará en usted, no puede ser más bonita.

Gracias, Francisco. Gracias por enseñarnos que por encima de cualquier innovación metodológica o tecnológica están el cariño y el corazón de la maestra o del maestro. Gracias por ser regazo, hombro y abrazo. Gracias por escribir este libro y *Cuestiones de interés*. Gracias por llenar de esperanza e ilusión la educación.

Gracias por todo, amigo mío.

No les robo más tiempo. Disfruten de este maravilloso tesoro que tienen entre manos.

Un gran abrazo.

INTRODUCCIÓN

Sentado en la soledad de mi despacho, ultimé los detalles de este libro mientras elaboro su introducción. Hacía tiempo, bastante tiempo, que quería hablar sobre estos locos bajitos que copan estas páginas. Cientos de tardes consultando archivos, libros, recortes de periódicos... dan para largo. Pero, sobre todo, dan para aprender, y mucho, de aquellos a los que cada mañana me empeño en enseñar.

Maestro de carrera, pero, fundamentalmente, de ilusión, me sigue fascinando el maravilloso mundo de la educación infantil. Su complejidad, el concepto que tienen los alumnos de lo que les rodea, la incapacidad para abstraer, para desligarse de la realidad... suponen un cúmulo de factores que hacen digno de estudio el tan magno cerebro de tan pequeñas personas.

Hace justo un año y medio acabé un libro llamado *Cuestiones de interés*, donde desarrollé una metodología reconocida y galardonada internacionalmente. Basada en las incógnitas de los pequeños, desvelaba los secretos de una manera de enseñar donde los padres y las madres trataban de resolver las dudas de sus hijos. Esas dudas, a mi juicio, son el motor del cambio. Aquello que produce el conocimiento de grandes y pequeños. El ser humano es curioso por necesidad y esa curiosidad es la que mantiene al cerebro en alerta y antepone el conocimiento. Si dejamos solo en una habitación a un niño de primaria con un regalo envuelto y una nota que pusiera: «No abrir», les garantizo que el infante no tardaría más de dos minutos en desoír la orden.

Somos así, nuestra genética nos predestina a continuar con lo que hacíamos hace miles de años.

Cuando el pequeño abra el paquete, se puede encontrar con dos opciones: la aceptación o el rechazo del contenido. Si en el interior de la caja se encuentra varias gominolas, habrá aprendido que desobedecer produce consecuencias positivas. Si, por el contrario, al abrir el continente encontrase una nota que dijese: «Por desobedecer la orden, esta tarde te quedas sin plazoleta», la conclusión a la que llegaría el joven es la consecuencia negativa que tiene el hacer caso omiso a las indicaciones de un adulto.

Es lo que tienen los mecanismos de aprendizaje, que se pueden llevar a cabo desde distintas ópticas y a través de distintas vías. Se puede aprender con la malograda frase: «La letra con sangre entra» o, por el contrario, de lo cual soy fiel seguidor, a través de la emoción, el respeto y el cariño. Hoy en día, sigo encontrándome con casos que enseñan con los principios de la autoridad y la rigidez. Sin embargo, en cada congreso, fórum o reunión que asisto intento por todos los medios mostrar las bondades de la pedagogía del afecto.

El insulto, la tiranía y el grito no deberían emplearse cuando el receptor apenas puede defenderse. El niño es un ser tan maravilloso que debe conocerse para actuar en consecuencia. Y de eso tratan estas líneas, del conocimiento de niños y niñas que con sus actos o inacciones pasaron a la historia que conocemos hoy en día.

Al concluir el libro, me pregunté qué hubiera pasado si a un grupo de niños valientes no le hubiesen inculcado en sus frágiles cuerpos el virus de la viruela para contrarrestar la terrible

epidemia que asoló el Nuevo Mundo en tiempos de Carlos IV. O qué hubiera pasado si el hijo pequeño del genial artista D. Angelo Bramante no le hubiese acompañado cuando el papa Julio II lo llamó a consultas en lo que sería el encargo del diseño de la genial bóveda de la Capilla Sixtina. Quizá, su belleza sería otra.

De eso trata este compendio de historias. Relatos narrados con un estilo alegre y fresco capaces de conectar con el lector tanto iniciado como neófito en el noble arte de la lectura. Historias breves que, sin duda alguna, serán la antesala de otras cincuenta historias más de niñas y niños que siendo eso, niños, lograron cambiar nuestro mundo.

En esta aventura me reúno con grandes amigos como Rafa Guerrero, psicólogo prestigioso de fama internacional que el destino quiso una vez que acabara unido a la filosofía de este aspirante a escritor. O qué me dicen de la genial reflexión de Manu Velasco, el maestro de maestros, al cual, y junto a los demás, le agradezco enormemente el haberme tendido la mano en esta nueva hazaña.

Quise ponerle un poco de magia a estas líneas y para ello conté con la ayuda del maestro mago Xuxo Ruiz, al cual no solo admiro como profesional, sino también por la excelencia de su persona. Y qué decir de mi hermano pedagógico Luis Aretio, psicólogo del corazón, que a la voz de ya estuvo en primera fila con la bondad del que nada quiere y, sin embargo, todo da. Cierro la obra con mi admirado Juan Sánchez Muliterno, presidente de la Asociación Mundial de Educadores Infantiles, al cual le debo lo que soy, pedagógicamente hablando.

Toda esta obra no dejaría de ser un libro hecho con la razón sin las pinceladas de María Villalba, quien, con sus ilustraciones, ha convertido el libro en un instrumento hecho para el corazón.

Espero que el lector disfrute a la hora de leerlo tanto como yo lo hice al escribirlo. Solo me resta agradecer a todos esos docentes que consiguen cambiar el mundo de todos aquellos niños y niñas que tienen a su cargo. Quién sabe si entre esos pupitres estarán nuevos niños que copen nuevas historias que cambiarán nuestros mañanas.

En la Real Isla de León, una tarde lluviosa de 2019.